

BLACKFLAG.

Joaquin E. G. (Nyarlatitep)



Image not found.

Capítulo 1

Cap I

Problemas.

Duleni había observado a todos los niños, los había estudiado y analizado con lujo y detalle, la voz del maestro se hacía cada vez más perspicaz. Duleni vivía en la calle Blackyack, un distrito urbano donde la vida era una mierda y donde las cosas eran una mierda, donde los rateros se robaban entre ellos y donde las prostitutas eran más baratas que el pan de cada día.

Todos los aprendices de ladrón se habían reunido en un círculo alrededor de aquella figura gorda y calva, todos ofrecían tributo, y dejaban al menos 4 monedas de oro y plata. Muchos de los aprendices tenían sus calles y sus mañas, y otros simplemente robaban para hacerse la vida más fácil, en un proceso que solo aplazaba un destino que solo podía terminar de una manera; muertos, con una soga en el cuello y con los ojos desorbitados para arriba, como si de una estatua de la Virgen María se tratara, solo que a diferencia de la estatua, el cuerpo a veces tendía a sacar la lengua para afuera. Muchos de los aprendices habían aprendido a no robar más que nada a los ganchos y subordinados de la "Dama Roja", gran reina pirata y según muchos señora de los mares oscuros que azotaban los muelles. Ni siquiera los ladrones más destacados se atrevían a robarle a la gran señora, muchos sabían que eso no era más que un suicidio. La isla de Blackflag era cruel, y quien osara romper aunque sea una sola regla, terminaría muerto y decapitado.

Por lo tanto, los pobladores y piratas menores sabían que hacer algo suicida era simplemente señal del delirio humano.

El gordo Duleni Bart'breydi había dado un golpe con su vara de hierro en el suelo, y de ese modo había iniciado su nuevo ritual de inauguración. Ese día le llegaba carne fresca, ese día le llegarían nuevos hijos e hijas que se sumasen a sus hordas de ladrones. 50 hombres desarrapados ingresaron junto a muchas figuras infantiles, algunos varones, otras mujeres. Las figuras infantiles estaban con sacos en las cabezas y el señor de los ladrones se levantó y empezó a revisar a cada uno de los jóvenes ya presentes.

Los que ya eran veteranos permanecían en las escaleras, otros permanecían en silencio con una sonrisa un tanto osca, muchos de ellos estaban con velas, llenos de curiosidad por ver quienes serían sus nuevos hermanos y hermanas.

Entre los jóvenes presentes ya había un joven cuyo nombre era Willian, sus ojos eran oscuros como dos pozos sin fondo, el color de su piel amarilla, tenía el pelo negro hasta el hombro y lo llevaba recogido, su ropa era harapienta y llevaba unos zapatos rotos y gastados, con un pantalón que le llegaba hasta la tobillera, y una capucha que le tapaba el cabello; sin que Willian lo supiera o sin que se diera cuenta estaba a punto de volverse en pertenencia de un hombre al que solo le importaba sus intereses.

-- Oye, mira un Laud.-- le dijo uno de los niños que ya estaba a su lado.

Willian miró el instrumento, pero luego se sonrió.

-- A la mierda el laud; no me interesan los instrumentos.

-- ¿Entonces? ¿qué es lo que te interesa?

Pero Willian no contestó.

--Venid aquí. -- Dijo el gordo Duleni, con una sonrisa tierna en el rostro.-- ¿Ven este lugar? ¿pueden observar este palacio?

Muchos de los ya presentes observaron, y asintieron con mucha atención.

-- Perfecto, por que desde el día de hoy me pertenecen. -- Duleni se levanto como si estuviera dictando una sentencia de muerte.-- Lo que tienen que saber es que yo seré generoso. Si ustedes cumplen yo cumpliré, y hoy cumpliré con algo. Todos aquí fueron traídos con la promesa de comida, y ustedes accedieron, yo pago por vosotros y ustedes vienen, ustedes hacen caso y yo sigo siendo generoso.

-- A la mierda con este gordo.-- Susurro Willian desviando la mirada y observando otro cúmulo de muchachos que caminaban hacia una escalera.

Willian se dio la vuelta y se camufló en la oscuridad, después de todo era una técnica que la había aprendido con lujo y detalle de los asesinos que había visto en Blackflag, pero de manera casi inmediata se internó en el cúmulo de jóvenes, pero fue rápidamente empujado y enviado hacia el otro cúmulo de chicos nuevos que pronto serían pertenencia de una persona desconocida.

"Maldita sea". Pensó Willian.

Y sin miramientos fue enviado hacia su lugar.

El gordo Duleni, lo miró, y de manera inmediata vio el fuego en los ojos

de Willian. Sin embargo, lo ignoro.

Era muy sabido que muchos huérfanos en Blackflag eran objeto de esclavitud, los traficantes de niños se llevaban a demasiados hacia el otro lado del mundo, hacia el continente Meridional, hacia Valimar, Valeran, o hacia el nuevo continente y Willian había sido tomado como huérfano, por un esclavista del País de Malash. Sin embargo, el destino había jugado a favor del muchacho y el gordo Duleni lo había comprado.

-- Y ahora.-- sentencio Duleni. -- Podéis comer, soy un hombre de promesas, y mi promesa es ley.

Duleni asintió y los jóvenes que ya había en las escaleras trajeron una cantidad basta de comida y enseres. en una mesa gigante trajeron carne, mas allá había arroz con pato, en otras esquinas había rebozado de carne, y en algunos platos estofado.

El gordo Duleni se sonrió.

-- ¿Ven esta comida?

Muchos de los ya presentes, incluso Willian sintieron unas ansias de lanzarse y comer, y un aparte de Willian se sintió bendecida de no haberse infiltrado con el resto de muchachos que ya hacían en las escaleras y balcones. La boca de Willian se le estaba haciendo agua, mientras contemplaba la cantidad de comida, y se imaginó a sí mismo terminando con el estómago lleno.

-- ¡Pueden ver esto! -- Proclamo Duleni.-- esto es lo que os ofrezco, y si os quedáis conmigo habrá mas. Así que adelante comed, arrasad con todo y que no quede nada. Comed hasta que vuestros estómagos revienten, comed hasta morir.

Y sin saberlo, Willian y el resto de muchachos que ya hacían congregados en el palacio privado de Duleni; se habían vuelto en pertenencia del Señor de Ladrones.

.....

Un antiguo proverbio infantil de Blackflag dice:

Lo único inconstante es la vida, los años y el alma humana.

La referencia de que todo pueden irse a la mierda sin que te des cuenta. Incluso personas útiles, puedes irse al desagüe si no se tiene el cuidado debido. En Blackflag esa era una de las leyes mas apreciadas por los ladrones y asesinos, y si no sabias como hacerla, pues entonces te considerabas un peso muerto. La calle Nadriah y la calle Aderoyan eran de esos lugares, un lugar donde el gordo Duleni podía mover a sus chicos de izquierda a derecha, donde no habían reglas ni concierto.

Duleni era uno de los criminales mas antiguos de Blackflag, y había creado su imperio en aquel lugar, y había decidido compartir su pequeño imperio con los niños que el creía convenientes, y aquellos que harían su trabajo sin cuestionar.

Cuando los muchachos habían estado al final de su comida, el gordo Duleni los observo con atención, los recién llegados ya hacían arremolinados alrededor de aquel festín, mirando, sin decir nada. Y entonces dio un golpe con su vara y la atención de muchos se centraron en el.

-- ¿Lo han disfrutado?-- Inquirió.-- Apuesto a que si, pero ahora acaban de sellar el pacto. Ahora esto se a vuelto en un negocio, en mi negocio. Lo cierto es que yo he pagado por el trasero de cada uno de vosotros.-- El gordo señalo a cada uno de los ya presentes, y después señalo a los chicos que ya hacían junto a la comida.-- Todos ustedes, habían sido secuestrados por traficantes de esclavos, muchos de ustedes iban a ser llevados a Valimar, otros a Malash, y muchas de vosotras.-- Señalo a las niñas que ya hacian congregadas entre los jóvenes que ya hacían con pedazos de pan y carne.-- Pudieron terminar trabajando de prostitutas, en una vida donde pudieron dejarlas huecas y donde sus miserables vidas no habrían tenido un significado. Ya me imagino, hombre tras hombre, pasando sobre ustedes, mientras cada penetración les recordaría sus miserables vidas, hasta que se hagan viejas y no tengan en que emplear ese cuerpo, y sera en ese momento en el que recordaran todo por lo que han pasado y vomitaran. Pero el destino lanzo una moneda a su favor, y los trajo ante mi. Ante mi noble y piadoso corazón.-- Duleni observo a los jóvenes que ya hacían congregados en su delante y miro a Willian.-- Las personas de allá afuera venden vuestro futuro. Futuro que para ellos les vale dinero, y que les sirve para comprar vino y carne fresca. Queridos a los ganchos y los esbirros de la gran señora de Blackflag no les importa la vida de idiotas como ustedes; ustedes solo son peso muerto, a esas personas; corrijo, a todas esas personas de ahí afuera no les importáis una mierda.

Duleni observo a su desanimado publico, y luego se sonrió, por que sabia que lo que diría a continuación seria crucial. Crucial en muchas circunstancias.

-- Bien, habiendo dicho esto-- prosiguió, sentándose y observando al público que había vuelto su atención para verlo. -- Estoy mas que seguro de que muchos tenéis un deseo de marcharos y dejar adolorido mi adorable, y entrañable corazón que con mucho esmero a pagado y preocupado por vosotros. Sin embargo, en este preciso instante todos y cada uno de ustedes olvidaran que todos los días es batida, muchos que habéis vivido por las calles sabéis de sobra que los Ganchos rojos y los Giath'gi andan cerca, aparte de eso, muchos traficantes de personas estarán muy excitados de recibir carne fresca. Pero son libres de marcharse cuando quieran y abandonarme, y a sus nuevos hermanos y hermanas.... Pues estoy seguro de que no tardaríais en convertirlos en unos chupapollas o en ser encadenados a un remo para el resto de vuestras vidas, donde el único consuelo que conseguirán sera el dulce bramido del látigo al impactar las espaldas.

Muchos de los jóvenes presentes, cambiaron sus semblantes y algunos se mostraron inquietos, y Duleni se sonrió, al saber que había tocado el fondo de sus corazones. Sin embargo, la sonrisa se le borro del rostro cuando vio el rostro certero del joven que ya hacia en el medio de los que serian sus nuevos hermanos, pero Duleni no volvió a hacer caso.

-- Esto me lleva a la siguiente cuestión. Todos estos jóvenes que ven a mi alrededor.-- Duleni señalo a la muchedumbre de muchachos que ya hacían en los balcones y escaleras.-- Todos ellos pueden salir de aqui cuando se les de la regalada gana, pueden mear, cagar en cualquier lugar sin que nadie los reprenda. ¿Y saben por que? Porque cada uno de ellos tiene mi protección; ahora no quiero que me mal entiendan, a plena vista, no tendré la fuerza de mil hombres, pero tengo amistades poderosas, demasiado poderosas. Eso significa que si un extranjero o traficante llegase a tocar a uno de mis hijos o hijas rendirá cuentas conmigo, y las consecuencias serán inmediatas, y fabulosamente para mi, ahhh... Crueles, muy cruels.

Muchos de los recién llegados se miraron un tanto asustados, algunos sin entusiasmo, pero se veían con ganas de estar al lado de Duleni. Al menos el les ofrecía seguridad.

--Para resumirles, mataría al infeliz, y antes de matarlo, le haría comer sus propias bolas, mientras bailo al ritmo de las trompetas.

Y por supuesto los muchachos ya presentes lo habían comprendido al lujo y al detalle.

-- Lo que me lleva directamente a mi ultima cuestión que, ciertamente, interesa a todos vosotros. Esta familia siempre se halla necesitada de nuevos hermanos y hermanas, así que podéis consideraros invitados y también animados, a concedernos el placer que supondría para nosotros vuestra aquiescencia íntima y permanente al respecto. Haced de estas

calles vuestro hogar, de mí vuestro padre, y de estos buenos chicos y chicas vuestros hermanos y hermanas. Seréis alimentados, abrigados y protegidos. O ahora mismo podéis ir a la mierda y acabar como fruta fresca en alguna casa de putas en Malash o Valimar. ¿Os atrevéis a intentarlo? ¿Alguno quiere retirarse?

El gordo Duleni se dirigió a la puerta y acto seguido la abrió para que todo el mundo observara la helada y brumosa interperie, pero como ninguno de los ya presentes parecía dispuesto a largarse, el padre de aquella gigantesca e improvisada familia cerro la puerta, y rápidamente volvió a su asiento.

Poniendo las manos las unas con las otras el gordo dio una palmada, y luego alzó las manos triunfante. Había intimidado los corazones de cada presente, había provocado el miedo y el pavor que solo los jóvenes de 12 a 13 años temen, y había alcanzado la victoria. Había provocado que todos y cada uno de sus nuevos esclavos se quedara.

-- ¡Sabia!..... Sabia que podía contar con vosotros hijos e hijas.-- Duleni se sonrió, mostrando un conjunto de dientes de oro y metal, como si fuera una joyería personal.-- Informarles también que desde ahora tendrán responsabilidades. Responsabilidades que tendréis que cumplir, para activar mi noble y hermoso corazón. Esta quizás, sea la última cuestión que tendrán que hacer, el trabajo que haréis será lucrativo, discreto y al mismo tiempo divertido. Muchas de esas tareas serán echas en la ciudad, y necesitareis de destreza, habilidad y velocidad, y quizás muchos de ustedes busquen traicionar a sus hermanos, para esos pobres jóvenes advertiré que no lo hagan, ni siquiera lo intenten, puesto que las consecuencias pueden ser muy desagradables. Estos trabajos son discretos, y preferimos que así sea.

Duleni, miro nuevamente a Willian, pero esta vez se levanto y lo señalo con su gordo dedo. Estaba harto de que uno de sus nuevos hijos lo mirara con desinterés, y eso podía ser malo, muy malo. Había visto algo en el muchacho, algo que en ciertos aspectos lo había intimidado.

-- ¡Tu!... Tu muchacho. -- Duleni avanzo lentamente hasta donde se encontraba la pequeña figura encapuchada.-- ¿Que dices? ¿Eres de las personas razonables? ¿Ayudaras a tus hermanos y hermanas en sus trabajos cotidianos?

Pero el muchacho no respondió, Duleni ya hacia como a 10 metros de distancia de el, pero al joven no parecía interesarle, su mirada se mostraba un tanto desagradada, como si no le hubiera gustado las ordenes y las palabras de su nuevo amo y señor.

Aquel día Willian se había vuelto en propiedad de alguien mas, y el chico sabia que eso era igual que prostitución o esclavitud, la vida en Blackflag

le había enseñado que las cosas eran distintas, y las reglas era de vida o muerte. Ya ha su corta edad entendía los peligros que andaban en los muelles, Los Ihkran y los Giath'gi, criaturas marinas que devoraban seres humanos; por otro lado los Ganchos dentados, esbirros y piratas volvían esclavos a los huérfanos incautos que se dejaban atrapar y capturar.

Willian esbozo una mirada con desagrado, y luego miro al resto de sus compañeros.

-- Lo que tu quieres.-- Dijo con una voz un tanto baja.-- Esque robemos cosas.

El resto de muchachos que ya eran veteranos en el arte del robo y el atraco se echaron a reír, no pudiendo contener las carcajadas y Willian solo se permitió sonreír.

Duleni lo miro con un cierto aire de socarronería, y también se sonrió.

-- Por supuesto que si.-- Contesto el señor de ladrones. -- Pero veo que posees una visión muy poco comprometida respecto a cierto ejercicio. Sin embargo, no espero que tenga significado alguno para ti. Chico, ¿cómo te llamas?

-- Willian.

-- ¿Que pasa? ¿No tienes apellido? ¿Esque tus padres no te dieron alguno?

-- A la mierda los padres.-- Contesto desviando la mirada, con unos ojos llenos de insatisfacción -- Esos hijos de puta me vendieron solo por dos coronas reales de plata. ¿Que mierda es eso?

El resto de muchachos miraron con atención a Willian y se agradecieron no haber vivido aquel infierno.

-- Ya veo, tus padres debieron ser unos desgraciados.-- Duleni miro al resto de jóvenes que ya hacían congregados a su alrededor, y luego echo un suspiro intentando relajarse.-- Todos, fuera de aquí, excepto tu, Willian. Tu quédate, hablaremos.

El resto del escenario se lleno de pisadas y miradas de los diversos presentes, jóvenes de 15 a 17 años. Cuando el salón empezó a vaciarse. Duleni le hizo una señal a Willian para que se acercara.

--Muchacho --dijo Duleni, con una mirada modesta—. Suelo mostrar cierta paciencia al dirigirme a mis nuevos hijos e hijas. ¿Sabes a qué tipo de

paciencia me refiero? ¿No es cierto?

El chico cuyo nombre era Willian, negó con la cabeza. Su cabello grasiento y mojado de un color marrón sucio, se pegaba a su carita redonda, y las manchas de barro le rodeaban el cuerpo. Duleni lo limpió delicadamente con uno de los puños de su gastada casaca azul; y el chico no se acobardó, ni se hizo para atrás.

-- A lo que quiero llegar es que algunas personas de seguro les han dicho que robar es malo. Por lo cual yo tendré que quitarles ese temor, hasta que lo vean de la forma mas normal posible. ¿Me entiendes?

Willian asintió con la cabeza. Duleni se agachó y se sonrió por lo bajo

-- Bueno, como veo que no pareces resentirte por reticencias parecidas, ambos podemos proseguir. ¿Has robado alguna vez? ¿Le has arrebatado cosas a otras personas?

Willian asintió nuevamente, esta vez con un gesto que mas que una sonrisa, parecía un dejo de burla.

-- Bien... Muy bien, eso es algo maravilloso y esplendido. Eso esta muy bien mi querido cabeza de manzana. Veo que no perdiste a tus padres por culpa de la peste negra, o por la mancha amarilla. ¿No es cierto? Tu mismo dijiste que ellos te abandonaron, pues bien, olvidalos, hijos de puta como ellos no merecen a personas como tu. Tómame como tu padre, y toma a los demás chicos y chicas como tu familia, aquí todos nos cuidamos, aquí todos somos una familia.

El muchacho agachó la cabeza en una pose reflexiva y luego se sonrió asintiendo. Duleni le puso la mano en el hombro y luego le sonrió.

-- Cuidaste de ti mismo durante algún tiempo, quizás demasiado tiempo. No es algo de lo que ahora tengas que avergonzarte. Incluso podrías ganarte una posición de respeto en este lugar, siempre y cuando pases las pruebas, y el tributo sea satisfactorio.

A modo de respuesta, el muchacho hurgó entre sus andrajosos vestimentos y le entregó algo a Duleni, le había entregado sus primeros tributos. Dos pequeñas talegas de oro sobre las dos palmas abiertas del hombre mayor, algunas monedas incluso cayeron al suelo desparramándose a su alrededor. El señor de los ladrones miró extrañado las monedas y pudo distinguir que era oro del bueno.

-- ¿Muchacho? ¿De donde has sacado esto?

-- De los hombres con sombreros distintivos, de los hombres con insignias de calavera. De los Ganchos dentados, de algunos piratas que ya hacían

en sus barcos borrachos.-- Contesto Willian con una sonrisa, tan infantil que parecía un pequeño brivon inocente.

En ese momento el semblante de Duleni palideció de sobre manera, como si le hubieran echado una cubeta de agua fría. Sus ojos se llenaron de pánico y terror, de un terror indescriptible que no podía definirse con palabras.

-- ¿Le quitaste esto a los hombres de la Reyna Pirata? ¿A los ganchos dentados? ¿ A los casacas rojas?

Willian asintió, con una sonrisa. Como si ignorara la reacción de Duleni.

-- Se los quite justo cuando me atraparon y me llevaron aquí.

Duleni volvió a palidecer de sobremanera.

-- !Oh, por el gran leviathan! -- Musito Duleni, asustado.-- Mocosos de mierda, has podido jodernos a todos de un modo muy embarazoso. ¿Que es lo que acabas de hacer?

Sin saberlo, Willian había robado a los subordinados de la señora mas poderosa de todo Blackflag, le había robado a la Reina Pirata.

Capítulo 2

Cap II.

UNA TABERNA EN LLAMAS.

Tras aquellos meses, y tras el incidente en el robo hacia la gran "Dama Roja"; Duleni había sido mas precavido con su nuevo muchacho.

En aquella ocasión hace 3 meses había tenido que ir al mismísimo muelle para devolver las talegas robadas y disculparse por el terrible error que se había cometido. Beso culos y zapatos hasta que los labios se le tiñeron de un color oscuro, y acto seguido lleno de dinero los bolsillos de los casacas rojas y los ganchos dentados, y muchos de ellos brindaron a salud de la gran Reina Pirata, y a salud del ejercito de buques insignia y galeones que eran saqueados, en nombre de su gran señora.

Duleni había pedido disculpas a todos y cada uno de los saqueadores, y de manera inmediata los pactos antiguos habían vuelto a forjarse.

Aquel era el quinto mes de Giany, todos en la isla sabían que la gran cocecha se acercaba y muchos fortificaban sus casas y creaban fortalezas para defenderse de los terribles Giath' gi. Los Giath'gi eran criaturas mitad pez, mitad humano con cuerpos acuosos y jibiosos, podían medir de 7 a 6 metros de altura, eran ágiles y sus cuerpos emanaban un aroma y un hedor que podía dejar enfermo a cualquier individuo, por muy poderoso que fuera, nadie conocía su origen, nadie sabía de donde venían. Sea cierto o no, muchos lugareños pagaban por su seguridad, y otros le resaban a sus olvidados y pequeños diosesillos que por alguna y pequeña gracia los salvaría de un destino peor que la muerte.

Por otro lado, durante el resto de los días, los ladrones y ladronas que permanecían en las calles rondaban las residencias principales en busca de algún desafortunado en el cual tender sus habilidosas manos, algunos iban tras comerciantes venidos de Valimar, otros por callejas y puentes. Los muchachos más mayores y experimentados (los lleneros) centraban su trabajo en los bolsillos, bolsas y puestos que estaban a la vista, mientras que los más jóvenes y menos capacitados (los novatos) preparaban distracciones, llorando por madres inexistentes, o fingiendo estar jodidamente enfermos, o dando vueltas como locos por todas las direcciones gritando.

«¡Alto! ¡Maldita sea, alto!»

Dando tiempo a los lleneros para que se hicieran con su apreciado botín.

De modo que cuando regresaban a su hogar después de todas sus incursiones cada ladrón recibía el 15 por ciento de lo que ganasen. Sin embargo, muchos de los ladrones y sobre todo los mas novatos eran extorsionados, por los chicos mayores, de modo que todo lo robado y recogido recorría un escalafón muy angosto hasta llegar a manos del Señor de ladrones, que anotaba los nombres y lo recogido durante el día en una lista inquietante y muy precisa que llevaba en la cabeza. Los que habían producido beneficios cenaban; los que no, aquella misma tarde eran castigados a realizar mas asaltos y atracos, y era muy sabido que muchos no regresaban.

En lo que respectaba al entrenamiento de Willian, el joven había adquirido muchos dones, en los cuales estaba, engañar, sabotear y actuar. Dones que de manera inmediata le habían relegado al rango de llenero. Pero en su perspectiva aquello era un castigo. A finales del quinto mes, su destreza le había valido una ascensión entre las filas de los Corredores. Y aunque dicho ascenso fuera considerado como un paso adelante en su grupo social, Willian fue el único en toda su calle que prefirió seguir trabajando con los lleneros, pues le hacían las cosas mas fáciles y sencillas. Además, tenía mas esbirros a su servicio.

Dentro de la calle Kether era taciturno y no tenía amigos, ni siquiera hablaba con ellos, pero cuando hacía de llenero era todo un artista y como quien diría, era el puto amo con las manos; y aquello le devolvió las ganas de seguir viviendo. Perfeccionó el empleo de la pulpa de carne excesivamente masticada como sustituto del vómito; mientras que los otros lleneros se limitaban a apretarse el estómago y quejarse, Willian usaba sus actuaciones vomitando una bocanada de gachas marrones a los pies de su devota audiencia. Acto seguido ponía la cara de un pésimo humor y luego se arrodillaba sollozando.

Otro de sus recursos favoritos consistía en una ramita larga y seca atada a uno de sus tobillos y oculta bajo la pernera de las calzas. Al arrodillarse súbitamente la ramita se rompía con un ruido que todos podían escuchar; dicho sonido, seguido por un grito de dolor, era un magnífico imán para suscitar la atención y simpatía, sobre todo si algún vehículo se hallaba cerca de él. Y cuando estaba a punto de sobrepasar el tiempo que podía engañar a los sacerdotes del gran Leviathan, entonces llegaban otros lleneros que anunciaban en voz alta hallarse dispuestos a ayudarlo y llevárselo a su madre, para que le atendiera un físico o brujo. Sin embargo, la habilidad para caminar la recobraba milagrosamente cuando doblaba la vuelta de la esquina frente a los fumones.

En poquísimo tiempo Willian había creado una libreta de todos sus trucos, en los que estaba: El vomitar sobre una mujer, hacerse el adolorido, y sabotear con una enfermedad. Ciertamente tales habilidades habían llegado a los ojos del señor de los ladrones. Ciertamente ese evento sucedió, cuando Willian había vomitado delante de una noble venida de

Valimar, junto con una escolta personal, que al presenciar el asqueroso acto de Willian había gritado histericamente y del mismo modo que el, había vomitado, y como cerecita para el pastel se había desmayado sobre Willian, al tiempo que este le había quitado las bragas y el faldón de seda. Todo de manera rápida y apresurada, y sin que nadie se diera cuenta. Despojándola así de su atuendo.

Justo ese día por la noche el Señor de ladrones, lo había vuelto a llamar.

-- Escucha Willian.-- Dijo Duleni muy cabreado, demasiado molesto,--esta vez nada de carne. Aunque preferiría que tus trucos dejaran de ser un entretenimiento y se convirtieran en algo práctico.

Willian se enfado por esas palabras; por que en su perspectiva había conseguido mas que nadie, y sin embargo lo habían castigado. O estaban apunto de hacerlo, cuando el Señor de ladrones volvió a hablar.

-- Seré claro contigo Willian. Los demás chicos salen día tras día para verte, a ti y nada mas que a ti, dejando de lado sus malditos trabajos. No te estoy dando de comer para que te conviertas en mi Troup privada. Lo que quiero es que mi tropa de pequeños ladrones se preocupe de sus propios trucos y dejen de pensar en querer ser una celebridad como tú.

Muchos de los ya presentes, jóvenes mayores entre los 16 a 17 años se echaron a reír, cuando recordaron como Willian le había robado el faldón y las bragas a la noble, ciertamente un evento que recordarían para toda la vida.

Entonces tras aquella conversación, algún tiempo después, todo volvió a quedar en calma.

Entonces, justo seis meses después de llegar a la calle Diadran, Willian habia provocado el caos en una zona muy frecuentada de la isla. Le había prendido fuego accidentalmente a la taberna llamada El Viejo Rey y propició un barullo que dio lugar a una cuarentena en la que bien poco faltó para que mitad de todo un barrio fuera borrado del mapa de Blackflag.

El barrio Diadran era una zona estrecha, de madrigueras fornicarias y casas de prostitutas que bien podía decirse le pertenecía a un capitán pirata, a Willian le habian dicho que no debía meterse con los esbirros de la Reyna Pirata, pero nunca le habían advertido que podía causar el caos de una manera hilarante. Varias casas de la calle Diadran formaban una hilera de casas bien estructuradas; las fachadas se apoyaban en otras fachadas y las callejas se entrecruzaban con otras callejas y callejones oscuros, haciendo del suelo un estrecho angosto que sólo permitía el

apretujado paso donde solo una persona delgada podría pasar

El "Viejo Rey" se colocaba encima de los guijarros de la carretera que iba hacia el oeste, la cual llevaba hacia el mar, gracias a un puente de piedra, desde el Estrecho hasta las verdes profundidades del mar rojo. Era como una bestia yacente de tres plantas cuyas maderas hubiesen sido deformadas por el clima, con escaleras raquíticas por dentro y por fuera que, al menos, dejaban tullido cada semana a uno de sus clérigos y sacerdotes; de hecho, los clientes asiduos hacían unas apuestas muy divertidas acerca de cuál de ellos sería el siguiente en romperse el cráneo, matar a un perro y follar con una prostituta. La taberna era un antro de gente que fumaba en pipa y de adictos a la Shuta una droga muy conocida en la Isla, capaces de cualquier cosa para ganar dinero delante de todos, y de instilarse droga en los ojos; las preciadas gotas de aquella droga hacían que muchos de los ya presentes se quedaran inmóviles, estremeciéndose por alucinaciones, mientras los desconocidos se llevaban sus pertenencias o los usaban a ellos a modo de mesas.

Cuando apenas la noche se asentaba en la Isla de BlackFlag, y el sonido de las gaviotas rechinaba en los cielos; Willian había ingresado hacia la taberna. Tenía la cara algo roja, y los ojos estaban amarillos, los labios sangrantes, matices característicos de la plaga conocida como la mancha amarilla, que solo podía contagiarse por el contacto con la bruma negra.

-- Por favor.-- Dijo Willian, mientras sus espectadores se hacían para atrás asustados, aterrados.--Por favor, mis hermanitos están enfermos; no sé qué les pasa. Soy el único que puede andar... usted ...-- Willian se dio un sorbetón, mirando a un pirata que estaba cerca suyo-- ¡ayuda! Por favor, señor...

Después de escuchar aquellas palabras, al pirata sólo se le ocurrió gritar:

«¡La mancha! ¡La mancha amarilla!»

De manera inmediata todos los ya presentes en la taberna salieron corriendo. Ningún chico de la estatura de Willian hubiera sido capaz de sobrevivir al tumulto de empujones y de pánico que aconteció en el interior del establecimiento, a menos de tener sobre el rostro la enseña de la mancha amarilla, que era mejor que cualquier escudo. Las cervezas encima de las mesas y las monedas cayeron al suelo como canicas; las jarras de oro y las embreadas, todas llenas de cerveza negra, lanzaron salpicaduras de bebida barata al golpear el suelo.

Se volcaron las mesas, los cuchillos y las porras alcanzaron a otros al salir volando, y las personas que ya hacían drogadas fueron pisoteadas cuando una marea indisciplinada de humanos brotó por cada una de las puertas, excepto aquella ante la que se encontraba Willian, que no había dejado de

suplicar en vano que lo ayudaran.

Cuando la taberna se hubo vaciado de todo el mundo, excepto de unos pocos adictos gemebundos e inmóviles por la droga, los compañeros de Willian entraron cautelosamente en su busca de objetos valiosos: una docena de los lleneros y corredores más rápidos de las Calles Valdrian y Nhalur, especialmente invitados por Willian, con la promesa de oro y plata a la incursión. Se desplegaron entre las mesas caídas y la barra en desorden; saquearon y robando como salvajes todo lo que podía tener algún valor.

Aquí un puñado de monedas caídas, ahí un buen cuchillo, allá un juego de dados de hueso de Leviathan adornados con diamantes. De la despensa, cestas de pan duro, aunque aprovechable, y mantequilla envuelta en papel, así como una docena de botellas de vino. Medio minuto fue todo lo que Willian les había dado, contando mentalmente mientras se quitaba el maquillaje del rostro que lo hacía ver como una persona enferma, como alguien que contraía la todo poderosa "Mancha Amarilla"; al terminar la cuenta, hizo una seña a sus socios para que salieran y se adentraran en la noche.

Escucho el sonido de un niño arriba y pensó si podía ser uno de sus hermanos. Subió molesto e ingreso a una de las habitaciones, pero no encontró nada, en la habitación ya había un cuarto con indumentos alquímicos, un frasco con una criatura adentro, el ser tenía la forma de una bola envuelta de agujas, y su cuerpo entero palpitaba como un corazón latiente.

Willian tocó la base del frasco y la criatura giro el cuerpo.

-- Abre,-- le dijo el ser, parecía tener una voz femenina.

Willian se hizo para atrás asustado.

-- ¿Dijiste algo?

No obtuvo respuesta, Willian negó con la cabeza, y luego pensó que estaba poseído por el sueño. Entonces de manera repentina uno de sus hermanos ingreso y abrió la puerta con brusquedad, una vela cayó al suelo y el frasquito donde ya había la criatura reventó; la forma metamorfoseó su estructura como un pedazo de moco y se lanzó hacia Willian metiéndose en su interior.

Entre la desesperación Willian se tambaleó, y empezó a desesperarse, pero aquella reacción fue acometida por la cantidad de fuego que lo envolvía, los pequeños resquicios de llamas viajaban de aquí y allá

expandiéndose y extendiéndose por todo el escenario.

-- ¿Maldicion Willian, que has echo?

Willian no contesto y salio por la ventana junto con su hermano, sabia que las llamas se expandirían de manera inmediata. Willian no sabia como se había causado tal barullo, pero le quito importancia y corrió por las azoteas saltando como un mono en los tejados de las casas.

-- Salgamos de aquí, la Reina Pirata se esta dirigiendo hacia este barrio.--
Dijo otro de los corredores, cuando Willian se había reunido con sus hermanos.

-- ¿Como?-- Willian quedo atónito, miro hacia la zona oeste, hacia el muelle y observo un galeon gigantesco.

El Galeon se llamaba "El Tempestad". Era un barco imponente como un castillo gigante, y de aquel lugar sepulcral salieron los piratas, los ganchos dentados y los casacas rojas. El escenario se volvió mas brusco, cuando la taberna exploto como una bomba, donde miles de destellos anaranjados destilaron por los aires, como si de un segundo sol se tratara. De manera inmediata el fuego empezó a expandirse hacia el resto de las cazuelas, y el pánico se disperso como la pólvora, y muchas personas salieron corriendo aterradas y asustadas.

No tardaron en sonar los cuernos que avisaban sobre el tremendo tumulto que se habia generado. Poco después, sobreponiéndose a su sonido rítmico, se escuchó el tenue sonido de las cañoneras disparandose hacia la dirección del distrito; aquel sonido helaba la sangre, porque servía para llamar al resto de una flota para devastar el lugar.

Los participantes en la aventura de tan imponente devastacion dirigidos por Willian se abrieron paso entre la muchedumbre creciente que formaban los habitantes del Distrito, cada vez más confusos y asustados, y echaron a correr hacia su hogar dando un rodeo por los techos y por el distrito de Yharek.

Luego entraron en él distrito con el mayor botín de enseres y de alimentos que jamás recordaran los huérfanos del Señor de Ladrones, por no hablar del montón de monedas krakens de cobre de lo que Willian hubiera esperado.

....

Durante algunas horas, tras aquella masacre ocurrida en el Distrito Diadran, el Señor de Ladrones se sintió sencillamente abrumado.

Aquella noche unos borrachos asustados prendieron fuego en la Taberna el Rey, y la gente huyó a centenares del Estrecho cuando los piratas a cargos de la seguridad de la ciudad fue incapaz de localizar al chico que había desatado el caos. Los cuernos del tumulto sonaron hasta el amanecer, los puentes fueron bloqueados, y muchas personas asesinadas. O era así como se decía que había sucedido.

A la mañana siguiente Duleni volvió a tener otra conversación en privado con Willian, el señor de la plaga.

--El problema que tengo contigo, Willian, hijo de la gran puta, es que no eres precavido, o como muchos intelectuales dirían, no eres circunspecto. ¿Sabes qué significa eso?

Willian negó con la cabeza. Tenía el rostro negro, y el cabello un poco trinchado por el fuego que casi lo había quemado.

--Permíteme entonces que te ilumine. Esa taberna tenía un dueño. Ese dueño trabajaba para la Reina Pirata, nuestra gran señora amada por todos, al igual que yo. Bien, pues el dueño de la taberna pagaba cada cierto tiempo a nuestra gran reina, al igual que yo, para evitar accidentes. Gracias a ti, ha tenido un accidente de putísima madre, y aunque él se estuviera gastando el dinero en prostitutas, no se merecía una desgracia como esa. Y ahora llego a donde quería llegar: incitar a un hatajo de malditos borrachos que son como animales a quemar ese lugar hasta los cimientos, por miedo a una plaga falsa, es lo contrario de lo que significa llevar a cabo una operación circunspecta. ¿Puedes comprender lo que esto significa?

Willian se quedó callado con la cabeza gacha. Al escuchar aquellas palabras, Willian supo que era el momento apropiado para asentir con la cabeza.

-- A diferencia de la última vez en que intentaste llevarme a la tumba, robándole a nuestra gran matrona, en esta ocasión no puedo sobornar a nadie, pero, gracias a los dioses, no lo necesito, porque el lío que provocaste es tremendo. La última noche, los casacas rojas mataron a doscientas personas antes de darse cuenta de que ninguna de ellas tenía la mancha amarilla; nuestra reina llamó a sus puñeteros esbirros y quedo mas que aterrada por el terrible error que había cometido. Mato gente inocente, y estuvo a punto de darle al Distrito un buen restregón de aceite ardiente. La única razón, y subrayo la palabra única, de que ahora no estés flotando con la cara de idiota dentro del estómago de algún tiburón

o ballena carnívora se debe a que la taberna El Viejo Rey a quedado reducido a cenizas; nadie, absolutamente nadie, sabe que robaron en ella antes de que se convirtiera en un infierno. Nadie excepto nosotros y los implicados. Así pues, debemos ponernos de acuerdo para que nadie de este distrito cuente lo sucedido, y ahora vas a conocer parte de esa reticencia a la que me referí la primera vez que llegaste a este lugar. ¿Recuerdas lo que significa reticencia, verdad?

Willian asintió frunciendo el ceño.

--Sólo quiero muy pocas cosas de ti.-- Dijo Duleni, con una mirada llena de furia.-- Quiero trabajos buenos y bien hechos. Quiero una bolsa de oro aquí, un vaso de cerveza allá. Quiero que te tragues tu ambición, que la cagues como si fuera una comida que te hubiera sentado mal y que, durante el próximo millón de años, sigas siendo un joven gancho, pero circunspecto. ¿Puedes hacer esto por mí? No se que tienes en contra de la Reina Pirata, pero ya no le robes, no quemes más tabernas, no comiences ningún jodido caos en los distritos. Sólo intenta ser un ladrón sin imaginación como tus hermanos y hermanas. ¿Entiendes?

Willian asintió una vez más, intento parecer arrepentido.

--Bien. Y ahora --mientras hablaba, el Señor de ladrones sacó su botella de aceite de jengibre, que estaba casi llena--, démosles un poco de vigor a mis advertencias. Te beberas este aceite, y sufrirás.

Y algún tiempo después; luego de que Willian recobrará las facultades de hablar y de respirar sin trabas todo volvió a estar en calma.

Pero el sexto mes de Veadran se convirtió en el septuagésimo año de Gyani, y, aunque durante algún tiempo Willian consiguió ocultar sus acciones al Señor de Ladrones, en cierta ocasión bastante notoria dejó de ser circunspecto y precavido.

Cuando el Hacedor de Ladrones se enteró de lo que el chico había hecho, acudió a Vanes, uno de los comandantes de la Reyna Pirata y le pidió permiso para realizar una muerte sin importancia. Sólo después se le ocurrió ir a ver a los sacerdotes del gran Leviathan, el dios de los mares, pero no movido por la compasión, sino por la posibilidad de obtener un último beneficio, aunque pequeño, pero beneficio al fin y al cabo.

Capítulo 3

Cap III

El Pequeño Bastardo.

Aquel quinto día, el cielo se había vuelto de un color morado, el hilo de una aurora boreal se había dejado divisar en los cielos. Cuestión que había dejado a mas de uno anonadado, puesto que era un efecto extraño. Algunos decían que se acercaba el final de los tiempos, otros decían que era la señal de un nuevo elegido. Pero Willian sabia lo que era, la atmósfera del planeta se estaba hiendo a la mierda.

Era muy sabido que se había informado un poco y se había separado de la basura religiosa y supersticiosa de la gente y los pueblerinos, mientras otros se dedicaban a rezar, y a suplicar, el simplemente reía y gozaba todo lo que podía. Después de todo ese seria su ultimo día, su ultimo día en su maldito hogar, ese día por la noche quizás lo matarían.

-- He despertado.-- Dijo una vos en su interior, y Willian sintió un cosquilleo.

--¿Quién anda ahí? ¿Quién eres?

Se levanto poniéndose en guardia, frunció el ceño y adopto una pose de batalla.

-- Soy Lynn. ¿Donde estoy? Todo es oscuro a mi alrededor. No... no logro ver nada, ¿que pasa aquí? ¡Ayuda!

-- No te puedo ayudar, por que no te puedo ver. ¿Donde estas?

No hubo una respuesta, Willian empezó a pensar que se había vuelto loco y en su delirio empezaba a escuchar voces. Voces que le pedían que la ayudase. Willian empezó a verlo todo borroso, y luego empezó a sentir que algo o alguien le estaba invadiendo la mente.

-- Quiero salir. -- La vos se escucho mas desesperada, como si estuviera empujando por dentro.

Willian sintió que estaba empujando por dentro de el.

Sintió un comezón en el omóplato y luego un empujón, luego su espalda se anqueo y se abrió como una flor, la carne tomo la forma de una goma fusiforme y luego de su espalda una especie de masa salio disparada hacia una esquina. En los minutos transcurridos Willian grito lleno de terror, pero nadie vino. Debía suponer que no había nadie en la fortaleza. Aquella

masa gris empezó a tomar formas sinuosas, como una plastilina, le empezó a salir extremidades, manos, piernas, y pechos pequeños, tenía una imagen femenina, como una chica de 15 años a lo mucho. En lugar de sentirse admirado Willian sintió pánico y terror por lo que estaba observando, y luego se desmayo.

Un chorro de agua lo baño, y de manera inmediata abrió los ojos, no tenía idea de cuanto tiempo había pasado, pero sabía que aquella figura que veía en su delante era la muerte, gorda y granosa. Una mano gigantesca lo tomo de la polera y le insulto con palabras indecorosas, Willian observo a su alrededor y luego se dio cuenta que la figura femenina no estaba en la esquina donde la había dejado, o era asi como el lo pensaba.

Aquel quinto séptimo mes de Morgan el Negro, Willian seria llevado a un monasterio. El Señor de Ladrones le había confirmado que por su bien el clérigo Rathmoni lo aceptara, de lo contrario, Willian terminaría con la cabeza cortada y clavada en una estaca.

El cielo tenía un matiz verdoso que se desvanecía y nada quedaba del día sino una línea de oro derretido que se perdía en el mar . Willian caminaba a rastras, pisando la larga sombra del Señor de Ladrones que lo estaba conduciendo al templo del gran leviathan para venderlo. Después de mucho tiempo, Willian acababa de descubrir el lugar donde habían desaparecido los chicos más mayores.

Duleni se detuvo en el ápice de aquel puente y miró hacia el norte. Cruzando las casas sin luz del Silencio y las aguas empenachadas por la bruma, su vista divisó las umbrosas mansiones y los bulevares de piedra negra, realzadas por las hileras de árboles que seguían su trazado, de las islas colgantes, dormidas en su opulencia bajo la imposible altura de las Cinco Torres.

El templo del gran leviatan estaba decorado con la cabeza de bestias marinas gigantes, muchas de esas cabezas eran morbidamente enormes, y Willian sintió un poco de miedo al ver que en el mundo habían criaturas de tal magnitud.

El bastión Inmortal, se alzaba como una torre de cinco puntas, cada punta era el diente de una criatura, cada punta representaba la amenaza del gran Dios de los Mares.

El color original de cada una de aquellas torres había comenzado a mezclarse con los tonos rojizos, como de un horno ardiente, y la telaraña de cables y de jaulas de carga que cubría las cimas de las torres apenas era visible al recortarse contra el carmín del cielo, que en ese momento no parecía cielo. Parecía mas una bruma espeza y oscura que tubiera vida propia y se moviera a voluntad de fuerzas que el no comprendía. Hasta ese momento Willian no creía en raleas sobrenaturales, pero en ese

momento empezó a creer.

-- Muchacho.-- Dijo Duleni apenado.-- este es el final para nosotros, el final de nuestra relacion. ¿Sabes? Si tuvieras un poco mas de sentido común dejaría que te quedaras, pero veo que sigues empeñado en enviarme a la tumba pequeño bastardo.

Willian lo miro con un aire retador.

-- Envidioso.

--¿Como?

-- Estas envidioso, por que puedo hacer cosas que tus muchachos no pueden hacer, por que soy mejor que tu, y por que temes que cuando llegue el momento te derro...

Una bofetada hizo que Willian se hiciera para atrás y tropezara.

--¡Envidia! ¿Que envidia sentiría de ti? Bastardo de mierda, la única razón por la que estas aquí es por que alteraste el orden de una manera bien jodida, no solo quemaste una posada, sino que ahora destruiste 50 galeones de la Reina Pirata, hiciste que miles de barcos estallaran por los aires como si fueran fuegos artificiales. No solo quieres mandarme a la tumba, quieres mandar a tus hermanos a la muerte. No se que demonios tienes en contra de la Reyna Pirata, pero imaldito seas!

Duleni lo tomo a Willian de la polera y lo levanto dispuesto a lanzarlo al agua, para que Willian muriera de la forma mas desesperada posible, pero se contuvo.

--Chico, quédate aquí un momento --dijo el Señor de Ladrones con voz extrañamente melancólica--. Aquí, encima en este puente. Tan pocos son los que vienen por aquí para dirigirse a mi calle, que bien pudiera ser mío.

El Viento de los Buques llegaba durante el día desde el Mar oscuro; como siempre, la noche estaría gobernada por el polvoriento Viento del Ahorcado, que soplaba desde la tierra hacia el mar, repleto de los relentes de las granjas y del agua estancada de las marismas.

--Ya sabes que voy a librarme de ti --añadió Duleni tras una pausa--. Ahhh si, en serio, es un adiós para siempre.

Willian no dijo nada y se limitó a alzar la mirada y contemplar las vastas torres de hueso que se alzaban imponentes mientras el cielo que le rodeaba iba perdiendo el color; y cuando las estrellas blanco-azuladas comenzaron a brillar, los postreros rayos de sol se desvanecieron por el

oeste como si el gran ojo que los lanzaba acabara de cerrarse.

Cuando le dio la impresión de que el primer amago de genuina oscuridad alcanzaba la ciudad, una nueva luz nació y brilló tanto que lo expulsó; aquella luz relucía dentro de las mismísimas Cinco Torres de hueso brillaron de un color translúcido del puente sobre el que se encontraban. Crecía a medida que respiraba, cobrando fuerza hasta bañar la ciudad con la luz feérica que señalaba que el día había terminado.

Era la hora de la luz huesuda.

Desde las alturas de las Cinco Torres hasta la tersura de obsidiana de los vastos rompeolas de huesos gigantes y los arrecifes artificiales cubiertos por olas del color de la pizarra, la luz de huesuda era irradiada por todas las superficies y todos los objetos de cristal antiguo que había en BlackFlag, por todos los fragmentos de aquel material extraño que tanto tiempo atrás habían dejado la criatura que dio forma a la ciudad de BlackFlag. Todas las noches, en cuanto el sol se sumía por Poniente, los puentes de cristal se convertían en hebras de luz de luciérnaga; las torres y avenidas de cristal, así como las extrañas esculturas de los jardines hechas con aquella materia, rielaban pálidas de violeta, azul, naranja y gris perla, mientras las lunas y las estrellas mudaban su color en gris.

Esto era lo que sucedía en BlackFlag al atardecer: el fin de la jornada de trabajo de quienes hacían el turno de día, la llamada de las rondas de los Casacas rojas y el cierre de las puertas de la ciudad; era una hora de luz sobrenatural que no tardaba en dar paso a la auténtica noche.

--Vayamos a nuestro asunto --dijo el Señor de Ladrones, y ambos se dirigieron hacia el distrito del Templo, caminando bajo aquella luz tan suave como irreal.

Capítulo 4

Cap IV.

Todo es una Mentira. El arte de Robar.

Hasta ese momento habían sido luces, pero luego el chico se dio cuenta que eran los huesos de las criaturas.

Cuando el largo y húmedo verano del séptimo mes de Morgan el Negro estaba en su culmen, el Señor de Ladrones fue al templo del Leviathan para hacerle una visita inesperada al Clerigo Rathmoni, con la intención de venderle de cualquier modo que fuera, al chico llamado Willian, el pequeño bastardo.

--¡Vengo a proponerte un trato, Rathmoni! --le espetó Duleni con evidente falta de tacto.

Willian observo una figura enorme de 2 metros de altura, la figura llevaba una túnica de color verde y azulado, como si intentara imitar el color de un pez extraño y mutado, Willian quiso reírse, pero contuvo la risa

—¿Como cuando me vendiste a Lynn y a Jaret? --replicó Rathmoni--. Aún estoy intentando arrancarles a esos idiotas los malos hábitos que tomaron de ti.

--Vamos, anciano --Duleni se encogió de hombros, sabia que se negaría a aceptar al nuevo muchacho--, cuando cerramos el trato te dije que eran unos monicacos de mierdas y no pareció importarte... Además, Lynn apareció de la nada, ¿nunca en mi maldita vida habia visto a esa mocosa?, estaba en el cuarto de este hijo de puta, y estaba desnuda. ¿Te lo imaginas?

El clerigo no dijo nada, asintió como si le entendiera.

--¿Y si me propusiera un trato igual de bueno que Lynn? Creo que seria de mucha ayuda --la voz profunda y sugerente del clerigo consiguió que Duleni se tragara la objeción que aún no había acabado de formular—. Estoy seguro de que, después de vendérmela, me echarías la culpa de todo. Tendría que haberte pagado en cobre y ver cómo te morias al cargar

con toda la calderilla.

--¡Ahhhhhh, pero es que ella era especial, lo mismo que este chico!
—repuso el Señor de Ladrones.-- Posee todos los requisitos que tenían Duncan y Derek, los requisitos que te interesaban. ¡Tiene lo mismo! Aunque Duncan, es mestizo. Sangre Valerana y Valiniense. El chibolo lleva el latrocinio en el corazón, tan cierto como que la mar está llena de meados de pez. Incluso podría hacerte un... descuento.

El clérigo ciego estuvo rumiando la proposición durante un buen rato, no se movió, parecía inerte.

--No te importará --dijo Rathmoni-- que, antes de ir al encuentro de tan inesperada generosidad que muestras, me fíe de mi experiencia, la cual me dice que me arme te de la espalda, de tal modo que tengas que largarte.

El Señor de Ladrones se esforzó en conseguir que una vaga expresión de sinceridad en su propio rostro, para su evidente desagrado sólo obtuvo una mueca extraña y mojigata. Cuando se encogió de hombros como despreocupado, sólo hacía el más puro teatro.

--Sí, es cierto que, uhm, el chico tiene un problema. Pero sólo se debe a que depende de mí. Cuando tú cuides de él, estoy seguro de que tal problema desaparecerá.

--Vaya, vaya. Así que tienes un chico mágico. ¿Por qué no me lo habías contado, Duleni? --el sacerdote se rascó la frente por debajo de sus ojos carbonizados --. Magnífico. Entonces, lo plantaré en el puñetero suelo para que salga una planta con la que llegar a la tierra encantada que se encuentra al otro lado de las nubes, aya en las estrellas.

— ¡Ja, ja, ja! ¡Vamos, Rathmoni! Ya había paladeado antes el sabor de tu sarcasmo --la reverencia que hizo el Señor de Ladrones era más propia de un bufón artrítico, y dana la sensación de que se rompería apenas se doblara--. Dime, ¿puedo tener el atrevimiento de sugerir que estás un poquitín interesado?

El clérigo escupió en los pies de Duleni, confirmación de que no estaba interesado, y que en cualquier momento lo enviaría a la mismísima mierda.

--Supongamos que Duncan, Derek y Lynn pudieran disfrutar de un nuevo compañero de juegos o, al menos lo intentaran transformar en un saco de arena para boxear. Supongamos que yo estuviera dispuesto a gastar tres cobres y un orinal por un inesperado chico-prodigio. ¿Qué problema hay

con él?

--El problema --dijo el Señor de Ladrones, furioso, apretando la mano de Willian-- es que, si no consigo vendértelo, tendré que cortarle la cabeza y arrojarle a la bahía. Y tendré que hacerlo esta misma noche.

Entonces Duleni empezó a contarle los acontecimientos acaecidos en el principio de todo, como Willian le había robado a los ganchos dentados, sin que los esbirros de la reina pirata se dieran cuenta. A medida de que iba contando su historia, el clérigo enarco una sonrisa picara, algo muy inusual en alguien como el.

El clérigo se rascó la amplia barba, como si estuviera pensando.

--¿Así, sin más? ¿Sin precauciones?

--Sí, tal y como te lo cuento.

Duleni se llevó una mano a la parte delantera de su jubón, raído desde hacía incontables años, y extrajo de él una bolsa de piel, cerrada con una fina cuerda de la misma materia; la bolsa estaba manchada con el color rojizo de la sangre seca.

--Fui a ver a Vanes, uno de los comandante de la Reina, nuestra amada señora y le pedí permiso. Al chico lo mataré y lo mandaré al manto frío del mar para que los tiburones se sacien con su delicada carne.

--Dioses. A fin de cuentas es una historia triste —para ser ciego, el ciego acababa de clavarle al Señor de Ladrones los dedos en el esternón con gran rapidez—. Búscate otra mejor para conmover los grilletes de tu conciencia.

--La conciencia, Rathmoni, es como querer llegar con la mierda, a lo más alto de una chimenea. Estoy hablando de avaricia, de la tuya y de la mía. No puedo quedarme con el chico y te ofrezco una oportunidad única, un buen trato.

--Y si el chico es demasiado difícil de gobernar, ¿por qué no le haces entrar en razones para que madure y sea lo suficientemente mayor para venderlo?

--Eso es totalmente imposible, Rathmoni. Mis opciones son casi limitadas. No serviría de nada darle una paliza de muerte, porque no puedo permitir que ninguno de los otros mierdecillas que están conmigo sepan lo que hizo. Si uno solo de ellos se sintiera decidido a repetir lo que hizo... ¡por el leviathan!, jamás podría volver a controlarlos. O lo mato cuanto antes o lo

vendo lo más rápido posible. No sacaré provecho con una suma insignificante. ¿Cuál de las dos opciones supones que prefiero?

--¿El chico ha hecho algo que ni siquiera puedes contárselo a los demás?
— Rathmoni se masajeó la frente por encima de sus ojos calcinados y se echó a reír--. Mierda. Creo que valdrá la pena escuchar esta historia. Adelante, cuenta, cuenta, no te reserves nada.

Entonces Duleni le contó la situación acaecida en la posada El Rey, la destrucción acaecida en el Muelle Negro, como 50 de barcos habían estallado como bombas, y sus tripulantes habían salido volando como marionetas desechas y quemadas, generandose un caos tremendo.

--Aquel bastardo apenas me conocía y ya acababa de romper la Tregua Secreta que tenía con Vanes --el Señor de Ladrones se sentó confortablemente en el jardín del tejado más alto del templo donde vivía el clérigo y mantenía entre sus manos una copa de piel embreada llena de vino. Y, a pesar de que, por lo agriado que estaba, pareciera vino de recuelo y supiese a vinagre, supo que era un buen presagio de que las negociaciones iban bien--. Jamás había sucedido antes y no volvió a suceder después.

--Si alguien le enseñó cómo robar de una casaca, no le dijo que los casacas rojas estaban fuera de su alcance --el clérigo Rathmoni frunció los labios, puesto que los ceños no podía fruncirlos--. Es muy curioso. Ciertamente lo es. A nuestro querida Reyna le gustaría conocerle.

--Jamás supe quién le había enseñado. El muchacho siempre decía que había aprendido solo, pero eso es una tontería. Rathmoni, cinco años jugando con basura no te enseñan de repente cuáles son los mejores modos de palpar una bolsa y de llevártela.

--¿Qué hiciste con el dinero?

--Regresé a los buques insignia todo lo robado, besé culos y botas hasta que los labios se me quedaron negros. Expliqué al comandante Vanes en cuestión que uno de los recién llegados no sabía cómo funcionaban las cosas en BlackFlag, y luego les devolví las talegas con sus intereses, dándoles las gracias por su gigantesca gentileza, etcétera, etcétera.

--¿Y lo aceptaron?

--Rathmoni, el dinero hace alegres a los hombres. Llené de plata las bolsas de las personas y ellos bailaran de alegría. Luego entregué a todos y cada uno de los ganchos dinero para que bebieran durante cinco o seis noches y acordamos que alzarán algunas copas a la salud de nuestra señora, quien, a buen seguro, no lo necesita, pues parecía una cosa sin importancia que su leal Señor de Ladrones la hubiera cagado al permitir

que un chico de doce años rompiera la puñetera Tregua.

--Así que eso fue lo sucedido la primera noche que te asociaste con mi misterioso muchacho, el que acabas de ofrecerme a precio de ganga --dijo el clérigo sonriente.

--Me congratula, que te decidas quedarte con este mocoso, aunque sólo sea para darle un poco de color al asunto. De veras que no sé cómo explicarlo. He tenido a chicos que no sabían si el robar se hacía de tal o cual manera y chicos que se resignaban a robar porque no sabían hacer nada más. Pero nadie, y recalco nadie, tuvo jamás tantas ganas de robar como este chico. Si le sangrara el gaznate porque se lo hubieran abierto de oreja a oreja y un físico intentara cortarle la hemorragia, Willian le robaría hilo y aguja y moriría riendo. El desgraciado roba demasiado.

--Roba demasiado --repitió Rathmoni--. De todas las quejas imaginables, jamás hubiera pensado que escucharía ésa de la boca de un hombre que lleva toda la vida entrenando a pequeños ladrones.

--Ríete todo lo que quieras --dijo Duleni--, porque es justo ahí es donde mas me duele.

El clérigo volvió a reírse, pero luego frunció los labios y luego medito en lo que diría, o en lo que iba a decir.

-- Bien, que se quede conmigo, pero sera el ultimo muchacho que acoja en mis estancias, este es el templo del leviathan, no un orfanato para mocosos.

Rathmoni urgo por dentro de sus vestimentas y luego le lanzo a Duleni una talega de 50 krakens de cobre, las monedas con forma hexagonal se desparramaron en el suelo, y Duleni se abalanzo sobre las monedas como si de un perro se tratara. Rathmoni, no podía mirarlo con desagrado, era ciego, pero si hubiera podido lo hubiera echo y le hubiera escupido.

Como si conociera la zona a donde dirigirse Rathmoni se dio la vuelta y tomo un hilillo de un color purpura, tarareo una música y como si la facultad de ver se hubiera recuperado de milagro se dirigió hacia Willian, volteo como si estuviera mirando a Duleni, y luego hincho el pecho.

-- ¿Tu eres Willian? ¿No es cierto?-- Se acerco al muchacho, bajando la mirada, como si de verdad pudiera ver.

El joven asintió, el clérigo lo tomo por la cara y como si estuviera

examinando el rostro del muchacho.

-- Uhm... Eres muy joven, debes tener entre los 12 o 13.

Aquella una predicción acertada, de echo Willian tenia 12 años, y en ciertos aspectos le sorprendió que el anciano hubiera adivinado su edad con solo tocarlo. Como Willian se dio cuenta, el anciano no podía mirar, así que se limito a contestar.

-- Si tengo ... 12 años.

El clérigo Rathmoni bajo la mirada como si de verdad pudiera ver, tenia los ojos quemados, como si alguien le hubiera puesto un metal al rojo vivo y le hubieran sellado los ojos, y sobre ellos le había puesto una venda negra. Era cierto, según muchas especulaciones los clérigos, sacerdotes y sacerdotisas del leviathan hacían un voto de sellado que condicionaba al captor a quitarse algo del cuerpo, un sacrificio que se hacia para consagrar a su poderoso Dios, el Leviathan.

-- Ya veo, venga conmigo.-- El clérigo Rathmoni le hizo un gesto a Willian con la mano, su cuerpo enorme se dio la vuelta y tomo un hilo rojo y se encamino hacia el interior del templo de las cinco torres.

Las cabezas gigantescas brillaban en medio del recorrido, como una luz orgánica, y diferente.

-- Toda la isla.-- Dijo el clérigo.

-- ¿Como dice?

-- Toda la Isla entera es el cadáver del gran leviathan. El gran señor que defendió a nuestra gente en tiempos de necesidad.-- Dijo el clérigo, palmeando el hueso de una de las miles de criaturas que fueron derribadas por el poderoso leviathan.

Puesto que los templos de Blackflag solían cerrar sus puertas en cuanto terminaba la hora de la luz huesuda, en la Casa del leviathan el clérigo, no perdió el tiempo que aún le quedaba en llenar el caldero de cobre que se encontraba ante él.

--¡Huérfanos! --dijo con voz tan atronadora que no hubiera desentonado en un campo de batalla--. ¿Acaso no somos todos huérfanos? ¡Ay de aquellos arrancados del regazo de su madre, pues apenas tienen niñez!

Willian contuvo las ganas de reír. Estaba haciendo su mayor esfuerzo para no estallar en risas.

A ambos lados de las paredes blanquecinas y luminosas como cristal se sentaba una pareja de muchachos jóvenes y esbeltos, ataviados con sendos hábitos negros provistos de capucha. Dio la impresión de que, al mirarlos fijamente al rostro parecían cuencas vacías y las sacerdotisas se apresuraban por los altares y callejones secretos hacia sus respectivos trabajos, el irreal brillo de los huesos inflamaba la hueca negrura que rodeaba sus ojos.

--¡Ay de aquellos que a causa de un cruel hombre, han sido arrojados a un mundo malvado que no tiene sitio para ellos! --proseguía el sacerdote-. ¡Esclavos o, peor, juguetes de placer para la lujuria de los malvados y los impíos, que los obligan a llevar un asomo de vida llena de indecible degeneración al lado de la cual la esclavitud es una bendición!

Willian se maravilló al escuchar aquellas palabras, pues jamás había asistido a una representación teatral ni escuchado a un orador experimentado, pero en ciertos aspectos se sentía identificado con las palabras del clérigo. Había en ellas tanto desprecio que si hubiera habido agua encima de las piedras del suelo, se hubiera evaporado; había en las palabras tanta protesta que el pulso se le aceleró por la vergüenza que le hizo sentir, pues también él era un bastardo. Y deseó seguir escuchando el sermón de aquel anciano.

Tan grande era la fama del clérigo Rathmoni, que el Sacerdote Edhur lo había bendecido como elegido por el leviathan, hasta el punto que Willian había oído hablar de él; era un hombre al final de la madurez, con un pecho tan fuerte como el acero y una barba amplia como una cortina gigante, y el era rostro como si fuera un trozo de fregona. el viejo llevaba unos hábitos de algodón mezcla de verde y gris que le colgaban hasta los tobillos y un par de cadenas de hierro rodeaban sus muñecas. De aquellos grilletes salían unas pesadas bolas de acero que, luego de subir por los peldaños del templo, entraban por sus abiertas puertas hasta el interior de una habitación. Willian pudo apreciar que, cuando el clérigo Rathmoni hablaba gesticulando a quienes le escuchaban, las cadenas se estiraban al máximo.

Durante 1000 años, o eso decían las especulaciones, el clérigo Rathmoni jamás había puesto un pie fuera de su templo. Como muestra de la devoción que sentía al poderoso leviathan, Señor de los Vigilados, el hombre desde su juventud se había encadenado a sí mismo en su templo con grilletes de hierro que no tenían ni cerraduras ni llaves, y pagado a un físico para que le arrancara los ojos delante de la muchedumbre. pero esas solo eran especulaciones.

—¡El Gran Leviathan vela por cada hijo e hija, hasta vela por los fallecidos! ¡Benditos sean ante él aquellos que, sin verse constreñidos por los deberes de la sangre, reconfortan y ayudan a quienes carecen de

padre y de madre...

Aun sabiendo que además de ciego, Rathmoni no se avergonzaba de su cegera, Willian hubiera jurado que el clérigo se había vuelto hacia él como si aun pudiera ver.

—... por la indudable bondad de sus corazones, y alimentan y protegen a los niños de Blackflag, jamás movidos por la fría avaricia sino por la gentileza y el darse a los demás! ¡Benditos sean aquellos que protegen a los gentiles y menesterosos huérfanos de Blackflag! —sisearon las cadenas, el clérigo se mostraba lleno de fervor.—Alguien se acerca .—dijo el padre Cadenas—, creo que son dos, si he de dar crédito a mis oídos.

El sacerdote se tambaleó al bajar por los escalones que le conducían hacia Willian, arrastrando tras de sí las ruidosas cadenas. Los muchachos encapuchados cogieron el caldero y le echaron un vistazo a Willian, pero no dijeron nada. Entre ellos estaba una figura femenina que Willian reconoció de manera inmediata; era ella la chica que había salido de su cuerpo.

—¿Entonces lo has traído? —el sacerdote Du'elh alargó una mano con alarmante precisión, y sus dedos encallecidos recorrieron como patas de araña la frente, las mejillas, la nariz y la barbilla de Willian—. Un chico bajo, creo que es muy bajito. Aunque, por los recovecos angulosos de su triste rostro de huérfano, debidos a la mala alimentación.

—Se llama —dijo Rathmoni— Willian, no tiene apellido, y apuesto a que la Orden de los siete encontrará muchas aplicaciones para su inusual grado de iniciativa.

—Le bastará —dijo el sacerdote con voz sonora— con que sea sincero, sufrido, honesto y proclive a la disciplina. Pero no dudo de que durante el tiempo que ha estado con el malparido de Duleni haya absorbido malos hábitos —batió palmas tres veces y añadió mirando a los jóvenes que ya hacían detrás de él—: Queridos niños, vuestro trabajo por hoy ha terminado; recoged las ofrendas de las buenas personas de Blackflag, aunque dudo que sean muchas, pero aun así mostremos al templo a nuestro futuro iniciado.

El Sacerdote Du'elh dio a Willian una palmada en el hombro y, acto seguido, con mucho entusiasmo, le empujó escalera arriba tras los pasos del clérigo Rathmoni.

.....

El interior del templo de la petición era una habitación de piedra verdosa con varios charcos de agua que diluían de aquí y allá; los tapices que cubrían las paredes estaban a punto de volver a su estado original de hilos trenzados. Su única iluminación procedía de la claridad de los huesos que alumbraban como linternas cristalinas y de los desfallecidos esfuerzos de un globo alquímico de color blanco y medio apagado, insertado precariamente en un enganche, el cual quedaba justo encima de la placa de acero que encadenaba al clérigo Rathmoni a la pared del santuario. En la pared de enfrente, Willian vio una puerta oculta bajo una cortina y nada más.

Duncan, Derek, por favor-- dijo el clérigo --, sed buenos chicos y atended las puertas.

Los dos muchachos de los hábitos oscuros dejaron en el suelo el caldero de cobre y se dirigieron a uno de los tapices, que levantaron entre ambos para maniobrar un dispositivo oculto; algún enorme mecanismo hizo crujir las paredes del santuario y, acto seguido, las puertas gemelas que conducían al templo comenzaron a cerrarse. Cuando terminó aquel proceso, en medio del roce de unas piedras contra otras, el globo alquímico brilló súbitamente con más fuerza.

—Bien —dijo el Rathmoni mientras se arrodillaba en medio de los pequeños montículos de acero que formaban las cadenas al dejar de estar en tensión— ven aquí, Willian Ocklamura, ese sera tu apellido, ¿te gusta?

El chico asintió con una sonrisa.

-- Bien, entonces ven para comprobar si posees algunas de las dotes exigidas para convertirte en uno de los iniciados de este templo.

El clérigo se puso de rodillas, Willian y él casi se tocaban con la frente. Willian se acercó más y aguardó. El sacerdote frunció los labios.

--Ya veo que a tu anterior maestro no parecía importarle el olor horrendo de sus pupilos; no importa. Pronto lo arreglaremos. Por ahora, déjame solamente tus manos —Rathmoni guió con firmeza, pero con suavidad, las pequeñas manos de Willian hasta que quedaron encima de sus ojos--. Ahora... simplemente cierra los ojos y concéntrate.... Deja que cualquier pensamiento estúpido y pagano que haya en tu interior se disipe, y sube como una burbuja... deja que el calor de tu espíritu fluya por tus manos inocentes... Ah, sí, así...

Willian quería reír, pero se sentía entre alarmado y divertido cuando las arrugas del curtido rostro del clérigo se distendieron y la boca se le quedó colgando como un signo premonitorio, como si un milagro hubiera sucedido en ese momento. Willian lo miró con incredulidad haciéndose para atrás.

—¡Ahhhhhhh! —musitó el sacerdote, la voz cargada de emoción—. ¡Sí, sí, tienes cierto poder... Puedo sentirlo...! ¡ Es como un milagro!

Y mientras decía todo aquello, Rathmoni echó la cabeza hacia atrás y Willian saltó en el sentido opuesto, un tanto asustado por aquella reacción, y una sonrisa se dibujó en el rostro del clérigo. En medio de un repiqueteo de cadenas, el clérigo se llevó las manos a los ojos y abrió la boca como si algo milagroso hubiera sucedido. Willian retrocedió, sin entender lo que ocurría... y entonces comprobó que los ojos del sacerdote eran muy normales; la forma negruzca de sus calcinados ojos se había desecho como cenizas; de hecho, Rathmoni torció la mirada por el dolor y se restregó los ojos varias veces, estremeciéndose al recibir la luz del globo de cristal.

—¡Ahhhh! --exclamó con una sonrisa, llevando sus manos hacia donde se encontraba Willian—. ¡Me he curado! ¡Me he curado! ¡Puedo VER DE NUEVO!

Por segunda vez en el transcurso de aquella noche, Willian se sintió como un tremendo imbécil, se había quedado anonadado como un idiota, sin saber qué decir. A su espalda, las figuras encapuchadas lanzaron unas risitas y Willian frunció el ceño sospechando algo.

—En realidad... no tenía los ojos calcinados —dijo Willian cruzándose las manos.

Rathmoni se sonrió y se echó a reír.

—¡Y en realidad tú no eras un imbécil! —exclamó el clérigo, levantándose de un salto que hizo crujir sus rótulas. Agitó las manos aún con las cadenas—. ¡Lynn, Sabheta! ¡Quitenme estas malditas porquerías de las muñecas, quiero dar mis bendiciones a mi nuevo iniciado!

Las dos chicas encapuchadas se apresuraron y les hicieron algo a las cadenas que Willian fue incapaz de apreciar; de repente se cayeron al suelo con un ruido muy desagradable. Rathmoni se masajeó con cuidado las muñecas que había estado bajo ellos y luego abrió las manos como queriendo abrazar algo.

--¡En realidad... no eras clérigo! --añadió Willian, mientras el hombre mayor se quitaba el maquillaje de la cara y se quitaba las falsas arrugas.

--Oh, no --dijo Rathmoni--. No soy clérigo. Bueno, no soy un clérigo del Leviathan. Ni mis iniciados lo son. Ni tú tampoco serás un iniciado del Leviathan. Willian Ocklamura, di hola a Duncan, Derek, Sabetha, Milena, Brosti y Lynn.

Los seis chicos que se cubrían con los hábitos echaron hacia atrás sus respectivas capuchas y Willian comprobó que eran jóvenes igual que él; aunque sólo fueran uno o dos años mayores que él, parecían mucho más robustos. Tenían la piel aceitunada y el cabello lacio y negro; sin embargo, Lyn lo tenía de un color morado, pero un morado suave. Muchos de ellos sonrieron y otros se echaron a reír. Willian se dio cuenta que Duncan y Derek eran gemelos y centro su atención en ellos.

--Hum, hola --dijo--. ¿Quién es cada cuál?

-- Hoy me toca a mí ser Derek --dijo el que estaba a la izquierda de Willian.

--Es posible que mañana me toque a mí --dijo el otro.

--O quizá ambos queramos ser Duncan --añadió el que había hablado primero.

--Con el tiempo --les interrumpió Rathmoni--aprenderás a distinguirlos por el número de cardenales que les habré hecho a patadas en sus respectivos culos. De cualquier manera, uno de ellos siempre quiere estar por delante del otro —se quedó detrás de Willian y, con sus enormes y pesadas manos, puso las cabezas de ambos sobre los hombros del recién llegado--. Idiotas, éste es Willian Ocklamura. Como habéis podido ver, acabo de comprárselo a vuestro antiguo benefactor, al igual que a ustedes.

--Nos acordamos de ti --dijo Sabheta, con una voz seductora.

--El huerfano de la calle Verminzhak --dijo Lynn con una sonrisa.

--El padre Cadenas nos compró justo después de que llegaras --dijeron los dos gemelos al unísono, haciendo una mueca.

--Dejaos ya de tonterías --dijo Rathmoni con una voz que casi sonaba regia--. Os recuerdo a los dos que os habéis ofrecido voluntarios para preparar la cena. Salchichas en aceite, y una ración doble para vuestro nuevo hermano. Vamos. Willian y yo tenemos muchas cosas del que hablar, cosas como las idioteces que cometió en el transcurso de su jodida

y corta vida.

Haciendo muecas y gestos de lo más ofensivos, los gemelos se dirigieron hacia la puerta cubierta con una cortina y desaparecieron en su interior.

--Siéntate, chico. Hablemos un poco. --Rathmoni se acomodó encima del suelo húmedo y cruzó las piernas, para luego mirar pensativamente a su nuevo captor--. Tu anterior maestro me dijo que sabías hacer sumas sencillas. ¿Es cierto?

--Sí, maestro.

--No me llames así, parece estúpido. Hace que se me arruguen las bolas. Ahora que estamos sentados aquí dentro, acércate al caldero y cuenta todo el dinero que hay en su interior --Willian tiró con fuerza del caldero con monedas hexagonales por una de las asas, y comprendió por qué Duncan y Derek se habían esforzado mucho por llevarlo.

Cadenas dio un empujón a la base del caldero y su contenido acabó por derramarse en el suelo, al lado del muchacho.

-- Si quieres levantarlo te será muy incómodo, porque pesa demasiado —explicó.

--¿Cómo puedes... cómo puedes pretender hacerte pasar por ...? --La pregunta de Willian se quedó en el aire--. ¿No temes a los dioses? ¿No temes la ira del Leviathan?

--No, al único dios que temo es al dios de mi interior --repuso Rathmoni, pasándose los dedos por su encrespada y redonda barba--. Temo mucho al dios de mi interior. Como dije, no soy sacerdote.

--Pero los dioses...

--Al demonio la religión. Me sorprende que la gente sea ignorante, no me impresiona que las personas aquí sean manipularles. El leviathan es solo un cadáver, un cadáver que la gente supersticiosa adora como un Dios. Lo mismo que en Valimar adoran el cadáver de un anciano que esta en una capsula de estasis.

--¿Te refieres al anciano supremo?

--Ciertamente, yo solo creo en mi y en el poder de mis manos, en este mundo nada llega de la nada, y también creo en el.

El clérigo señaló una estatua de una deidad antigua.

-- ¿En cristo?

-- Si creo en cristo, en el cristo del nuevo testamento. Por que el del antiguo no es el mismo.

Willian había leído la biblia, y en ciertos aspectos era cierto, algunas partes de la biblia eran contradictorias, y muchas de ellas en su perspectiva retorcidas. No es que quisiera criticar al todo poderoso Dios, pero si ese era el dios de los hombres anteriores, pues entonces era un Dios al que no le gustaría seguir.

-- ¿No lo comprendo? ¿El dios del antiguo testamento y el del nuevo son el mismo?

-- No muchacho, te han engañado y han engañado a todo el mundo. El dios del antiguo testamento era un ser que se hizo pasar por Dios, y engaño de una manera vil a los hombres de aquel tiempo, una entidad terrorífica y malvada que uso la ingenuidad de los seres humanos para hacerse pasar como el creador del cielo y la tierra, pero la verdad es mucho mas siniestra. Ahora es un tema del haber. Eso muestra que todo lo que te cuentan es mentira, aprende a cuestionarte Willian, no adores a nadie, mas que al dios de tu interior. Eso me lo enseñó un viejo amigo, un cazarrecompensas que se hacia llamar el "Lobo Negro".

--Entonces... Todo es una mentira.-- Dijo Willian en el absoluto desconcierto.

-- Si haci decides creerlo, pero hay momentos en los que me gustaría vivir en la ignorancia. Creo que así seria feliz. -- El hombre que se hacia pasar por clérigo se sonrió --. Llámame Ankran, antaño orador y profesor de historia, y ahora un viejo que se dedica a encontrar chicos con tus dotes.

Willian se vio extrañado. Extrañado de que todo cuanto conocía era una mentira, extrañado por que no entendía lo que sucedía a su alrededor, pero aun así le siguió el juego a su nuevo captor. Ankran, que para ese momento se había puesto de rodillas miro a Willian.

-- Entiendo, entonces -- dijo Willian recogiendo una talega de oro del lugar donde descansaba, junto a los montones de monedas de cobre, y se la pasó a Ankran--, si pagaste por mí, ¿por qué Duleni te dejó una ofrenda?

--¡Ah! Puedes estar seguro de que pagué por ti, de que me costaste a precio de ganga, y que lo que hay aquí dentro no es una ofrenda, sino una compensación. --Ankran desató la pequeña bolsa y su contenido cayó en su mano. Sólo era un montón de dientes el blancos, dientes de un ballena

carnívora, tan largos como el pulgar de Ankran. El falso clérigo las movió para que el chico lo viera--. ¿Habías visto alguno de éstos?

Willian negó con la cabeza.

—No... ¿qué es?

-- Los dientes de ballena carnívora son el sello personal de Mig'heg'Hadel, la Reina pirata... la jefa de tu anterior maestro, señora de todo Blackflag, a quien tu, sin darte cuenta le has dado mas problemas de lo que se debería, debo admitir que eres un mocoso con suerte. Según la materia que nos concierne. Eso significa que eres una cosita muy molesta, cabezona y jodida, y que tu antiguo maestro fue a ver a uno de sus comandantes para obtener el permiso de poder matarte, el cual consiguió con dificultad.

Ankran hizo una mueca como si sólo estuviera haciendo una broma. Willian se estremeció, dándose cuenta que su vida peligraba en ese momento.

—¿Esto servirá para que te comportes de un modo más precavido?-- Willian asintió.-- Entonces bien. Mira esta cosa. Mírala profundamente, todo lo que quieras. Significa que han pagado por tu muerte. Y que yo he comprado el derecho de matarte cuando se me venga en gana. Significa que si los mismísimos duques de Valimar te adoptara mañana y te proclamaran heredero suyo, yo podría partirte el cuello y clavarte en un poste, y nadie en Blackflag movería ni un puñetero dedo para salvar tu miserable vida.

Ankran se sonrió devolvió y rápidamente los dientes a la bolsa roja y, sirviéndose de la delgada cuerda que servía para cerrarla, se la colgó a Willian en el cuello. El muchacho miro desconcertado el manojito de dientes y luego observo a su captor.

-- Llévaras esto —dijo Ankran— hasta que considere que eres digno de quitártela o hasta que haga uso del poder que me otorga y entonces... ¡Chas! —chasqueó los dedos y estos tronaron de manera inmediata.

-- ¿Chas?

Ankran asintió

—Significa que si un día cometes un error, te matare como un renacuajo miserable. Llévate eso debajo de la ropa y tenlo cerca de la piel para que puedas recordar en todo momento lo cerca que estuviste de la muerte. Si tu antiguo maestro tuviera una sombra más hostil que codiciosa, no dudo de que ahora estarías flotando en la bahía, con el cuerpo pálido y con tu

linda cara hundida, lista para ser un gran aperitivo.

—¿Pero, no lo entiendo? ¿Qué hice mal?

Ankran se sonrió y luego la expresión de su cara cambio de un modo amenazante, su mirada surtió un efecto casi atroz para los ojos de su joven captor; Willian jugueteo con la bolsita que contenía su muerte y luego miro fijamente a Ankran.

--¿Que hiciste mal? Por favor, muchacho, no comencemos con un mal paso. Sólo hay tres tipos de personas en la vida a las que jamás debes engañar: los cambistas, las putas y a tu puta madre. Puesto que no tienes madre, yo ocupare su jodido lugar, y yo mocososo soy a prueba de idioteces 5000 años me han dado una experiencia brutal en estos temas

--¿5000 Años? -- Inquirió Willian desconcertado.

la voz de Ankran se hizo más seria.

-- Conoces muy poco del mundo, y muy poco de mi, pero bien conocerás los motivos que te trajeron a esta situación.

Willian aun no podía contestar, aquella revelación le había dejado mas que anonadado, sacudio la cabeza y se concentro.

—Dijo que yo no era... circunspecto.

—Circunspecto —repitió Ankran, como si un profesor que diera clases—. Buena palabra. Por supuesto que no lo eres. Él me lo contó todo, absolutamente todo.

--¿Que fue lo que le contó?

-- Me contó que quemaste los terrenos de la Reina Pirata, que le robaste a sus hombres, que incendiaste miles de sus barcos haciéndolos estallar por los aires, y que casi llevas a la tumba a nuestra señora.-- Ankran se llevo la mano hacia la barba, y luego medito.

-- Lo siento... Yo no pretendía, solo fueron accidentes.-- Se disculpo Willian.

-- ¿Accidentes? Interesante, los accidentes que generas llevan al caos y la destrucción. Supongo que tienes mas suerte de la que deberías, incluso a mi, se me hace difícil creer que un niño como tu genere tantos problemas en una isla donde pasa de todo. Pero como mi amigo Agueon decía; "el mundo cambia y se adapta, y a medida que se adapta grandes

circunstancias suelen suceder en el transcurso del tiempo. Es así como funciona el universo."-- Ankran miro al muchacho y luego negó con la cabeza, echando un suspiro.-- Lo bueno es que no hubo muchos muertos, pero si heridos en la explosión de los barcos, aun así. Tienes que tener tacto en lo que haces, y yo te enseñare a tener precaución y tacto.

-- ¿Tacto?-- Inquirió Willian con un cierto aire de extrañeza en su rostro.

-- Por-supuesto, creo haberte dicho que no era clérigo, ni sacerdote. Pero no soy el tipo de ladrón al que estás acostumbrado, sino uno mejor y mas eficaz. Todo Blackflag está lleno de idiotas que no hacen más que correr para acabar asesinados, y todo porque creen que el robar es algo que hay que hacer con las manos y no con la mente--. Ankran se sonrió y luego se levanto.

--Uhm... y tú. ¿Qué parte del cuerpo empleas para robar?

Ankran tamborileó en una de las sienes con dos dedos de una mano y luego hizo una gran mueca, tras lo cual prosiguió su tamborileo, pero esta vez en los dientes.

—El cerebro y la boca, son lo único que uso para robar, muchacho, cerebro y boca grande. Plante mi trasero aquí hace ya 400 años, y los píos mamones de Blackflag me han alimentado desde entonces con monedas. Además, soy famoso desde Dhulator a Bel tial, y si sigo aquí es por el frío metal.

--¿No te resulta incómodo vivir aquí ? --Preguntó Willian, contemplando el interior del templo.

--La auténtica realidad de mi templo se reduce a la vida entre estos pequeños bastidores.-- Ankran rió entre dientes--. Los que vivimos aquí dentro somos ladrones de un tipo diferente, Willian Ocklamura. El engaño y el llevar a la gente por el mal camino son nuestras herramientas; no creo en el trabajo duro cuando un rostro falso y una buena retahíla de disparates pueden hacer mucho más. Eso era lo que me decía Agueon, y la verdad no entendía mucho de lo que me decía, pero bien que me ayudo.

—Entonces... sois como los... ganchos dentados.

—No... aunque siempre se tiene un barril de aceite ardiente para que parezca a un pellizco de muerte roja. Por eso pagué por ti, muchacho, porque te falta hasta el sentido común que el mismísimo Dios le a dado incluso a los vegetales. Mientes más que una alfombra. Eres más retorcido que la espina dorsal de un acróbata de circo. Sólo podré hacer algo de ti si

decido que eres de fiar.

Sus ojos siempre inquietos se posaron una vez más en Willian, y el muchacho supuso que le había llegado la hora de decir algo.

"Tengo que mantenerme certero. Maldita sea di algo que merezca la pena". Pensó, mientras miraba el rostro ceniciento de Ankran.

Los ojos de Willian se inquietaron y el joven sintió que el corazón se le estaba saliendo del cuerpo, y Willian supuso que le había llegado la hora de decir algo.

--Me gusta --dijo en voz baja--. ¿Qué debo hacer?

--Puedes comenzar por hablar. Quiero escuchar lo que hacías en el transcurso de esos días; toda la mierda que tuviste que hacer para que tu maestro se disgustase contigo.

--Pero... si dijiste que te habías enterado de todo.

--Sí, pero ahora, lisa y llanamente, quiero escucharlo de ti, y quiero que me lo cuentes todo de un tirón. Si intentas esconder algo que a mi entender debes mencionar, no tendré otra opción que considerarte indigno de mi confianza... y obraré en consecuencia con lo que llevas colgado del cuello.

--¿Por dónde quieres que comience? --Inquirió Willian, con una pizca de nerviosismo.

--Podemos comenzar por tus trasgresiones más recientes. Sólo hay una ley que los hermanos y hermanas de la calle Vheminzak no pueden quebrantar, la cual, en palabras de tu antiguo maestro, quebrantaste en dos ocasiones, pensando que serías lo suficientemente listo para salir entre rosas.

Las mejillas de Willian se tiñeron de un profundo arrebol y él se quedó mirándose las manos.

--Cuéntamelo. El Señor de Ladrones dijo que tú urdiste los asesinatos de otros dos chicos de tu propia calle, y que él no descubrió tu implicación en el primero hasta que no sucedió el segundo --Ankran se pasó los dedos por la cara y se quedó mirando tranquilamente al chico que llevaba colgada del cuello la señal de muerte--. Quiero saber por qué los mataste, y quiero saber cómo lo hiciste, y quiero escucharlo de tus propios labios, así que adelante. Cuenta.

Capítulo 5

LIBRO I

AMBICIONES.

Soy un Dios, pero aun así derramo lagrimas.

Sandovany.

Capítulo 6

Cap V.

Una jugada.

Para que la jugada saliera bien, Willian había creado una regla de oro para sus atracos; dos meses para planificar, tres semanas para ensayarlo y tres segundos para ganar o para perder definitivamente la confianza de la víctima. Puesto que ya había llegado el momento de lo último, Willian había decidido emplear aquellos tres segundos en ser estrangulado.

Willian estaba de rodillas, y Duncan, de pie detrás de él, había pasado tres veces por su cuello una soga de pescar. Aquel montaje era tan logrado que había provocado el cuello de Willian una marca al rojo vivo. Por supuesto que ningún asesino de la calle Nhedin lo suficientemente sereno para caminar en línea recta hubiera intentado estrangularle con cualquier cosa que no fuera de seda o de cable.

"mejor arrugarle la tráquea a la víctima", se decía Willian. Pero si, a la distancia de diez metros y en lo que dura un abrir y cerrar de ojos, La gran dama roja era capaz de distinguir un estrangulamiento falso de uno real, entonces habrían juzgado mal a la mujer a quien pretendían robar y todo el juego se iría al garete.

--¿Puedes verlo? ¿Consigues distinguir la señal de Brostin? -- susurró Willian con toda la claridad que podía, para después emitir unos cuantos sonidos guturales de estrangulamiento, que ante ojos de un asesino fueron impresionantes.

—No veo ninguna señal; tampoco a la Reyna Pirata. ¿Puedes respirar?

—Lo suficiente, sólo lo suficiente --susurró Willian—, pero zúrrame un poco más; tú zúrrame, porque ésa es la parte más convincente.

Se encontraban al final del callejón que estaba al lado del templo de las Aguas sanguinarias. Podían oír los sermones oratorios del templo, que vertían sus aguas en algún lugar situado detrás de los altos muros enlucidos. se agarró por un instante a los inofensivos anillos de la soga que le rodeaba el cuello y echó una mirada al lagarto gigante que, apenas unos pasos más delante, le miraba fijamente, cargado con las vistosas mercancías propias de un mercader Valiniense. Era evidente que aquel pobre animal de apariencia reptil había sido apaciguado. Detrás de sus ojos rojos como la sangre, no había miedo ni curiosidad. El reptil tampoco se habría asustado si el estrangulamiento hubiese sido real.

Pasaron unos segundos preciosos; el sol estaba alto y brillaba en un cielo escaldado, sin nubes, mientras la mugre del callejón se pegaba como cemento húmedo a las perneras de las calzas de Willian. Cerca de él, Lynn compartía su misma suerte, mientras que Derek fingía darle patadas en las costillas. Así siguió por lo menos durante un minuto, mientras su hermano gemelo hacía como que estrangulaba a Willian.

Se suponía que La reina Pirata tenía que llegar a la entrada del callejón en cualquier instante y que en eso se basaba el plan; iría sin perder tiempo a salvar a Willian y a Lynn de sus supuestos asaltantes; pero a ese paso, con el retraso que llevaba, sólo conseguiría rescatarlos, y llenarlos de aburrimiento.

--¡Por los dioses! --musitó Duncan, acercando su boca al oído de Willian, como si le estuviera susurrando alguna exigencia--. ¿Dónde mierda se encuentra el maldita Reina? ¿Y dónde está Brosti? No podemos seguir todo el día con esta mierda, ¡puede entrar más gente en el maldito callejón!

--Prosigue con el estrangulamiento --susurró Willian--. Céntrate en veinte mil crakens de plata y haz como que me estrangulas. Si hay que hacerlo, no me importa seguir así durante todo el día.

.....

Aquel día los preparativos del atraco se habían desarrollado a la perfección, incluso teniendo en cuenta las lógicas malas pulgas del joven Willian a quien, finalmente, se le permitía tomar parte en su primera operación importante.

--Por supuesto que conozco cojonudamente bien el puesto que habré de ocupar cuando comience la acción --se quejó Brosti--. ¡He pasado más tiempo encaramado en el tejado de ese templo que el que me llevó mi madre en su vientre!

Lynn dejó que su mano derecha siguiera la cálida corriente del canal mientras le pegaba otro mordisco a la manzana amarga de pantano que tenía en la mano izquierda. La proa de la barcaza de poco calado era un lugar ideal para relajarse bajo la luz, teñida con el color del vino aguado, de las primeras horas de la mañana, porque ofrecía fácil acomodo a los cerca de los pocos Kilos de Lyn: De echo la chica no era nisiquiera gordita como Brostin; quien era apodado como el barriga de barril. Lynn era esbelta, con los labios carnosos y en ciertos sentidos era misteriosa como

todos en Blackflag.

--Ahora comprendo que tu madre tuviera prisa en librarse de ti, Brostin -- la voz de Lyn era suave, monótona y tremendamente incongruente, pues hablaba como un profesora de música o como una sofista--. Pero como nosotros no la tenemos, ilumíname una vez más con el relato de la manera tan penetrante en que comprendes este juego.

--¡Maldito seas! --replicó Brosti, hincando la pértiga para que la barcaza avanzara contra la débil corriente de aquel canal que desembocaba en el mar--. Tú, Willian, Duncan y Derek os dirigiréis al callejón que se encuentra entre las Aguas Sangrientas y los jardines del templo Leviathan, ¿de acuerdo? Y yo cruzaré la calle y me subiré al tejado del templo.

--Muy bien --dijo Lynn, con la boca llena de manzana de pantano--. ¿Y dónde tiene que estar La Reina Pirata?

Otras barcasas, cargadas de mercancías iban desde barriles de cerveza negra hasta terneras que mugían, los dejaron atrás, siguiendo la corriente de las aguas marrones del canal. Brostin seguía avanzando en dirección norte, a través de la principal vía comercial de BlackFlag, la Vía Camur, hacia el Mercado Flotante, y la ciudad rebosaba de vida a su alrededor.

Los arracimados edificios de piedra negra vomitaban a sus inquilinos hacia la luz del sol y el calor del naciente verano. Era el mes de Morgan el Negro, lo que significaba que habrían robos, asesinatos y donde todo sería legal. Incluso el incesto.

--Tiene que salir del templo de las Aguas Sangrientas como suele hacerlo a mediodía todos los Días de conquista. Si nos sonrío la fortuna, irá acompañado por dos lagartos gigantes y un hombre.

--Un ritual. ¿Que curioso? --dijo Lynn--. ¿Por qué lo hace?

--Se lo prometió al anterior rey pirata en su lecho de muerte --Bostrin hundió la pértiga para dirigirse hacia el canal, peleó durante un momento y, una vez más, consiguió su propósito--. Ella no abandonó la religión de Vidran después de casarse con el rey Morgan el Viejo. Por eso ella hace una ofrenda al templo de Vidran una vez a la semana y regresa a su casa a toda prisa, para evitar que la gente le vea. Diablos, Lynn, sé perfectamente de qué va toda esta locura. ¿Cómo iba a estar aquí si no confiarais en mí? ¿Y por qué soy el único que puede llevar esta estúpida barcaza hasta el mercado?

--Vamos, podrías dejar de pilotar la barcaza siempre que fueras capaz de vencerme mano a mano tres de cada cinco veces --dijo Lynn con una mueca de matón barato--. Además, recuerda que sólo eres un aprendiz

que se encuentra en medio de un negocio magnífico, aprendiendo de los maestros más expertos y demandados que se puedan encontrar. Hacer todo el trabajo mierdoso será excelente para tu educación moral.

--La educación moral no me la habéis dado ni por el forro.

--Tienes razón. Y ha sido debido a que Locke y yo sólo nos hemos preocupado de nosotros mismos en los últimos años. Y volviendo al plan, permíteme recordarte que un buen chantaje haría que la suerte de esos pobres bastardos pareciera un tanto divertida en comparación con lo que les espera.

Jean señaló hacia uno de los furgones del agua sucia de la ciudad, que acababa de detenerse en el canal que estaba al lado de un bulevar para recibir, desde la ventana superior de una cervecería pública, un caudaloso chorro negro de desechos nocturnos. Aquellos furgones los conducían criminales de poca monta cuyas infracciones eran tan poco importantes que no valía la pena molestarse en encarcelarlos cada dos por tres en el Palacio de la Paciencia; encadenados a los furgones y amparados en la supuesta protección de sus largos capotes de cuero, los soltaban cada mañana para disfrutar de todo el sol que pudieran, siempre que no invirtieran aquel tiempo en echar pestes acerca de la dudosa puntería de que hacían gala los varios millares de camorries al vaciar sus orinales encima de los furgones.

--No fallaré, Lynn —Brosti le daba vueltas a sus pensamientos como si volviese de dentro afuera una bolsa vacía, intentando desesperadamente decir algo que le hiciera parecer tan firme, tranquilo y seguro como él suponía que así eran Lynn y los demás Hermanos ladrones... Pero, como suele sucederles a los de su edad, la boca de aquella chica de doce años siempre se anticipaba a su mente--. No fallaré. maldita sea que no fallaré; lo prometo.

--Buen chico --dijo Lynn--. Me encanta oír eso. Pero, ¿a qué te refieres cuando dices que no fallarás?

Brosti suspiró.

--A lo de hacer la señal cuando la Reyna pirata haya salido del templo de las Aguas. Estaré vigilando por si alguien intenta entrar en el callejón, sobre todo si es de la Guardia. Y si alguien decide entrar, bajaré de un salto desde el tejado del templo con una larga espada y le dejaré muerto y descabezado en el sitio.

--¿Que harás qué?

--Que le distraeré todo lo que pueda. ¿Estás sorda, Lynn?

Una alta hilera de casas colgantes pasó a su izquierda, todas ellas con maderas laqueadas, toldillas de seda mugrientas, fachadas de mármol y otros detalles ostentosos en las fachadas que daban un aspecto surrealista. El dinero y el poder estaban firmemente asentados en los cimientos de aquellas hilera de casas de tres y cuatro pisos: la Hilera de los Besacrakens, el distrito más antiguo y adinerado del continente. Aquel lugar estaba tan a rebosar de poderío y de rituales complejos como las alturas de huesos cristal de las Cinco Torres, donde los comandantes y los capitanes piratas vivían como desterrados de la ciudad a la que gobernaban.

--Brostin, llévanos hacia esa parte de la margen que está exactamente bajo los puentes —dijo Willian--. Nuestra gran alteza estará esperando para subir a bordo.

Cuatro arcos de hueso cruzaban la Vía Verminzhak, como costillas de una criatura serpentina justo en la mitad de la Hilera de casas, torres y barracones: un puentecillo alto y estrecho para los transeúntes y otro más bajo, y más ancho, para los ladrones y cazamonedas. El brillo sin igual hueso cristalina hacía pensar en algún líquido o sustancia extraña revestía la estructura de la criatura muerta hace siglos y que unas manos gigantescas hubieran moldeado los huesos cuidadosamente en forma de arco en arco.

Brostin condujo a su grupo hasta un muelle desvencijado que se encontraba bajo el puente pequeño; desde la menguada y difusa sombra de aquel puente un hombre se dirigió dando saltos hacia el muelle, vestido con pantalones de tela y una casaca de cuero negro encerado y una camisa basta de algodón.

--¡Saludos, lady Lynn, y mis más profusas felicitaciones por su fortuita llegada a su debido tiempo! --dijo el recién llegado.

--Felicitaciones a usted por la superlativa gracia de su entrada en nuestra humildísima embarcación, maese Willian --. Lynn pronunció aquellas palabras con formalidad, como si de una mujer noble se tratara. Y luego se comió unas semillas que ya hacían a su lado

--No jodas --dijo Willian--. ¿Por qué has hecho eso? ¿No sabes que los Teumaturgos preparan el veneno para los peces con esas semillas?

--Entonces estoy de buena suerte --dijo Lynn, después de tragarse la última porción de semillas marrones --, por que no soy un pez.

Willian se echó a reír, él imitaba a un hombre de características media en la sociedad en todos los aspectos: de peso mediano, de estatura mediana

y de cabellos cortos y medianamente oscuros que enmarcaban un rostro que no era hermoso ni memorable. Tenía la apariencia de un hombre de de Valeran, con su terno, y su grácil forma de andar, aunque quizá su piel fuera un poco menos blanca. Bajo otro ojos hubiera podido hacerse pasar por un natural Valerano, bastante blanco como la nieve y bastante noble como la alta alcornia. Sus luminosos ojos oscuros eran lo único que le daba cierto aire distinguido; era un hombre a quien los dioses hubieran podido moldear deliberadamente para pasar desapercibido. Se instaló en la parte izquierda de la borda y se sentó en el bote junto a su pareja.

-- ¿Y dime Brostin? ¿Te sientes bien con tu nuevo cargo?-- Inquirió Willian con una sonrisa socarrona.

Brostin solo chasqueo con la lengua. Se paso la lengua por los labio y luego echo un suspiro.

-- Debo admitir que el traje formal me aborrece, pero ayuda mucho; tengo que agradecerle a Lyn, esa malnacida sabe actuar bien y me infiltró en el interior de este barcuzco como si fuera su jardinero.

Willian se sonrió.

-- Aun así sabia que podíamos contar contigo para esta clase de trabajos.

Brostin solo negó con la cabeza.

-- Lyn esta loca, es una loca indolente, eso es lo que es.-- Dijo Brostin.-- Abra un momento en el la descubran y la devuelvan a su cubeta; ademas, soy el único que puede manejar esta barcaza-

Willian se sonrió.

-- Lyn es una de las personas mas gentiles en Blackflag; la hieres con tus acusaciones, Brostin.

--De cualquier modo estaré despierta toda la noche --añadió Lynn con una sonrisa que

bien podia ser seductora, como socarrona--, quejándome por el reumatismo y encendiendo velas para ahuyentar la bruma maligna.

—Pero no es lo mismo que decir que nuestros huesos no vayan a romperse a la luz del día, mi cruel aprendiz —Willian se masajeó las rótulas—. Ambos tenemos, por lo menos, el doble de tu edad, lo cual es prodigioso dada nuestra profesión.

—Esta semana, las Hijos de Morgan intentaron darme la extremaunción por lo menos en seis ocasiones —dijo Lynn—. Brosti, eres muy afortunado de que Willian y yo seamos lo suficientemente ágiles para permitirte venir

con nosotros y participar en este hermoso y presioso juego.

Cualquiera que se hubiera encontrado lo suficientemente lejos para no oír lo que decían hubiese pensado que Willian, Lynn y Brosti sólo eran los ocupantes de una barcaza de alquiler que se abría paso para recoger algún cargamento en el lugar donde la Vía Vherminzhak se junta con el lago Vhigany. A medida que Brostin los llevaba cada vez más cerca del Mercado Flotante, el agua se iba llenando de barcas iguales que la suya, de barquichuelas con cascos pavonados de negro y de otras embarcaciones en mal estado de mil tipos diferentes que, en su mayor parte, tenían serias dificultades para mantenerse a flote o para seguir las órdenes de sus capitanes y señores.

--Hablando de nuestro juego --dijo Willian--, ¿nuestro joven e impaciente aprendiz ya se sabe el papel que le toca en el transcurso de la operación?

--Llevo toda la mañana recitándoselo a Lynn --dijo Bicho con una mirada osca.

-- ¿Así? ¿cuál es?

--¡Que tengo que mantener la mente fría! Como esos viejos amargados y también la sangre fría --Brosti agarró la pértiga con todas sus fuerzas, pasando en medio de una pareja de jardines flotantes de altas bordas, pero por los pelos. Los aromas a jazmín y a naranja los rodearon cuando la barcaza se deslizó bajo las protuberantes ramas de uno de los jardines; un criado precavido les lanzó una mirada furtiva desde lo alto de una de las bordas del jardín flotante, con un palo en la mano para desviarlos si era necesario. Aquellas grandes barcas posiblemente transportaban árboles para transplantarlos en el huerto de algún noble que vivía río arriba--. ¡Mantener la sangre fría y no fallar! ¡Lo prometo! ¡Sé la parte que me corresponde y las señales que debo hacer, y no fallaré!